

L a belleza interior es la verdadera diferencia humana. La raíz de la mujer y del hombre de una pieza. Es algo que se intuye desde fuera y que consiste en quedar fascinado, gratamente sorprendido, en un sentirse arrastrado a conocerla. Tiene una to-

LA BELLEZA INTERIOR

Por Enrique ROJAS

Esa persona nos deja fascinados. Pero no con aquella seducción prefabricada del domador de imágenes, asesor de conductas exter-

trario, mantiene la frescura y lozanía del que tiene argumentos para crecerse en la dificultad y espíritu de superación para superar los fracasos y remontar de nuevo el vuelo. De ahí que esta persona llegue a ser como una ciudad amurallada: fuerte, sólida, resis-

L a belleza interior es la verdadera diferencia humana. La raíz de la mujer y del hombre de una pieza. Es algo que se intuye desde fuera y que consiste en quedar fascinado, gratamente sorprendido, en un sentirse arrastrado a conocerla. Tiene una tonalidad difusa, vaga, indefinida, de contornos desdibujados, que empuja a investigar qué hay detrás de esa primera impresión.

LA BELLEZA INTERIOR

Por Enrique ROJAS

El concepto de intimidad se refiere al espacio interior, recóndito, donde circulan las vivencias. Deriva del latín «intimus», que significa «zona espiritual reservada de la persona». Es el núcleo más propio y personal de cada uno. Ya Platón en sus «Diálogos», dice que la naturaleza de lo bello, va desde lo sensible exterior a lo subjetivo, hasta ascender al mismo nivel lo bello y lo bueno. En el pensamiento platónico, la ética y la estética están íntimamente entrelazadas. De ahí brota el verdadero amor, como deseo del bien y de la belleza.

Esa persona nos deja fascinados. Pero no con aquella seducción prefabricada del domador de imágenes, asesor de conductas externas, que se presenta ante sus electores ofreciendo una panorámica personal buena, mediatizada, pensando en quedar bien y ser votado. Aquí se trata de algo muy distinto. Estamos ante una persona de categoría, que es una especie de lección abierta positiva, que nos arrastra a imitarle y a elevar su consideración ante nosotros. No nos deja indiferentes, antes al contrario, se torna interesante y queremos saber qué hace con su vida, cómo la interpreta, cuales son sus puntos de referencia y qué piensa de los grandes temas de la existencia: el sufrimiento, el fracaso, la decepción, el amor, la alegría, en una palabra: qué respuestas da al sentido de la vida. Porque las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra.

trario, mantiene la frescura y lozanía del que tiene argumentos para crecerse en la dificultad y espíritu de superación para superar los fracasos y remontar de nuevo el vuelo.

De ahí que esta persona llegue a ser como una ciudad amurallada: fuerte, sólida, resistente, que no se desalienta ante los reveses, ni se ensoberbece en el éxito. Porque siempre hay buen viento para el que sabe a donde va.

Aristóteles distingue tres formas de conocimiento: teórico, práctico y retórico (poesía). La belleza pertenece al plano teórico. Lo bello es ordenado, tiene proporción, hay una buena relación entre el todo y las partes. En el análisis de cualquier realidad hay dos vertientes: la realidad y la apariencia, lo de fuera y lo de dentro, lo que se ve y aquello otro que permanece escondido.

En la ilustración, cuando la razón desplaza al mundo sentimental, la belleza es la apreciación intelectual de algo que produce una emoción de gozo, bien por su grandeza, singularidad o hermosura. El idealismo alemán ponía lo verdadero, lo bueno y lo bello juntos, constituyendo una trilogía del hombre superior. Para el pensamiento romántico, que recorre buena parte del siglo XIX, la belleza es la manifestación de lo verdadero. Dicho en otros términos: la felicidad como máxima aspiración de la condición humana, no se da en el superhombre de Nietzsche, sino en el hombre verdadero: aquel que se esfuerza por ser coherente.

La belleza interior no puede ser definida fácilmente, ya que se distingue por impresiones subjetivas agradables, en donde se alinean la armonía, un cierto equilibrio y buenas propor-

Se une a la belleza física el atractivo psicológico y espiritual. La sinfonía mejor que puede presentar el hombre, debe tener estas tres notas. Del mismo modo que el hombre del Renacimiento estaba tejido por tres ingredientes: la razón, la norma y la trascendencia, que aludían a sus raíces principales, la tradición griega, el mundo romano y el pensamiento cristiano. Su descripción fenomenológica está hecha con los siguientes materiales: armonía consigo mismo, integridad, coherencia, orden interior, amplitud de miras, capacidad para captar la realidad por sobre elevación, humanidad, preocupación por el hombre como persona, autenticidad y esfuerzo por dominar la parcela animal que hay en la naturaleza. Como dice el Talmud judío, en un célebre proverbio, hay tres tipos humanos grandes: el hombre sabio, es el que domina sus pasiones; el prudente, es el que aprende de todos con amor; y el hombre honrado, es el que trata a todos con dignidad.

De las bellezas oficiales se enamoran muchos hombres y lo mismo ocurre con ciertos galanes, sin escudriñar más a fondo, lo cual suele tener después consecuencias muy negativas. La belleza de una mujer, perdió a muchos hombres. Ante ellas, uno es turista, buscador de exteriores y poco más. Hoy tenemos a las revistas del corazón como propagador de ellas. Nos las presentan con una cierta magia, a través de sus andanzas más variadas, generalmente centradas en una vida sentimental rota. Eso va creando opinión de forma sutil, promoviendo un estilo de vida que se propaga con rapidez. Son un medio de evasión, algo para pasar-el-rato y nada más, pero que en la actualidad tienen una influencia ascendente. Las consecuencias de todo ello las tenemos hoy bien a la vista. Yo las llamo «los tebeos de los mayores».

Una persona bella por dentro tiene ideales. Aspira siempre, a pesar de la corriente, a lo mejor. Sabe a qué atenerse, tiene criterio y pilota su vida siendo brújula y no veleta. No tolera que se la manipule y se resiste a ser manejado por los tópicos y lugares comunes que circulan a su alrededor y que muchos repiten y trasiegan de acá para allá. En una palabra: uno quiere ser persona, alguien singular y no algo movido por los vientos exteriores. Ha sabido interpretar la vida con soluciones satisfactorias, sacando lo mejor de sí mismo, en un bracear con la realidad. Ha sabido ponerse en claro consigo mismo.

Nos sumerjimos así en un personaje que



Enrique Rojas
Catedrático de Psiquiatría